

OPERADORES DISCURSIVO- PRAGMÁTICOS EN CONSULTAS CARTOMÁNTICAS

PRAGMATIC-DISCURSIVE OPERATORS:
A CARTHOMANCY READING

CLAUDIA ABARCA CEA

Universidad Andrés Bello
Fernández Concha 700, Las Condes
Santiago de Chile, Chile
clau.abarca@unab.cl

RESUMEN

Este artículo presenta un análisis de los operadores discursivo-pragmáticos registrados en consultas cartománticas. Las funciones estudiadas son de carácter argumentativo, de control de mensaje y conversacional, según la contribución de las hablantes que constituyen la muestra. Además de identificar los marcadores más empleados, se determinan los que con mayor frecuencia son utilizados en los tres encuentros.

Palabras claves: Operadores discursivo-pragmáticos, argumentación, control de mensaje, conversación.

ABSTRACT

This article introduces in to the pragmatic-discursive operators analysis recorded at a carthomancy reading appointment. The nature of studied functions are those of argumentative, message control and conversational type, according to the sample contribution of the speakers involved. Besides identifying the most common markers, the frequently used in the three session that took place, are determined.

Key words: Pragmatic-Discursive Operators, Argumentative, Message Control, Conversation.

Recibido: 12-03-2012

Acceptado: 19-06-2012

INTRODUCCIÓN

Los operadores son unidades cuya función consiste, de manera explícita, en relacionar segmentos de un discurso. En el plano conversacional, además, regulan el contacto entre los interlocutores, por medio de una serie de funciones que permiten la interacción y el procesamiento del propio mensaje. Este estudio se propone realizar un análisis de las piezas lingüísticas registradas en un corpus de tres consultas cartománticas, que se grabaron durante el año 2010 en la ciudad de Santiago, en el marco de la investigación tutelada del Doctorado en Filología Hispánica, Universidad de Valladolid, España, 2011. La investigación, de índole descriptiva, tiene por objeto la identificación de las funciones que cumplen los marcadores argumentativos, de control de mensaje y conversacional.

Los objetivos planteados son los siguientes:

General:

Analizar las funciones de los operadores discursivo-pragmáticos emitidos durante consultas cartománticas.

Específicos:

1) Describir los operadores discursivo-pragmáticos de tipo argumentativo presentes en los encuentros dialógicos. 2) Determinar los operadores discursivo-pragmáticos de control de mensaje empleados en las consultas. 3) Describir los operadores discursivos-pragmáticos del tipo conversacional usados en las consultas. 4) Identificar las mayores frecuencias de uso de los operadores discursivo-pragmáticos empleados por las hablantes.

1. ANTECEDENTES TEÓRICOS

1.1. Los operadores discursivo-pragmáticos

Los operadores discursivo-pragmáticos representan unidades que sirven de guía para la interpretación del sentido, a través de la interrelación de elementos léxicos y prosódicos. Se trata, como señala María Garcés, de expresiones que “permiten señalar relaciones entre los hechos representados, entre los argumentos aducidos, entre las informaciones sucesivas o reinterpretar lo dicho o la propia enunciación” (14).

Una característica relevante de los operadores es su propiedad de guiar las inferencias que se realizan en la comunicación, es decir, además de lo dicho, activan procesos mentales que requieren de un contexto. Según la teoría de la relevancia, el contexto desempeña un papel decisivo en la interpretación pragmática de todos los enunciados y se construye al mismo tiempo que se interpreta. En esta búsqueda, los operadores constituyen pistas que el hablante emplea para dirigir cooperativamente el proceso de interpretación del interlocutor. De manera más concreta, son instrucciones metapragmáticas para procesar la información nueva en el contexto cognitivo adecuado (Montolío 98-110). Estas piezas se han estudiado desde puntos de vista muy diversos y con métodos muy variados, lo que ha originado diversas denominaciones (ordenadores del discurso, conectores argumentativos y operadores, entre otros). Sin embargo, en los últimos años la investigación se ha ocupado de delimitar sus características formales y funcionales antes mencionadas: esto es, de explicar su contenido pragmático y semántico-textual, en el contexto socio-interactivo de la comunicación (Casado, “Los operadores discursivos” 89).

Desde un punto de vista gramatical, presentan algunas características que los distinguen (Martín y Portolés 4059-71).

1. Son unidades lingüísticas invariables: este rasgo los diferencia de los sintagmas que conservan las capacidades de flexión y combinación de sus miembros. Sin embargo, existe, en una sincronía dinámica, distinto grado de gramaticalización de los marcadores.
2. Posiciones sintácticas: tienen movilidad, pero con ciertas limitaciones: un marcador discursivo se puede ubicar entre construcciones mayores, pero no entre un núcleo y sus adyacentes especificativos. Además, algunos marcadores tienen una posición fija en relación con el enunciado al que afectan.
3. Se sitúan en el margen oracional: se encuentran limitados como incisos por la entonación. Esto ocurre especialmente en una pronunciación esmerada.
4. Carecen de la posibilidad de recibir especificadores y complementos: no obstante, hay excepciones. Ocurre con *además*, que puede recibir complementos con *de*.
5. Coordinación: no se coordinan entre sí, pero se pueden coordinar con sintagmas que se sitúan en inciso en el caso de ser adverbios marcadores y carecen de esta posibilidad si se trata de unidades interjectivas.
6. Negación: no aceptan ser negados, ni a través de elementos morfológicos ni a través del adverbio de negación *no*.
7. Foco: cuando se encuentran en una unidad sintagmática, tienen una relación sintagmática con la totalidad del sintagma. En caso de ser oración, no dependen sintácticamente del verbo que constituye su núcleo.
8. Perífrasis de relativo: no pueden ser destacados por perífrasis de relativo, por tratarse de unidades extraoracionales.
9. Otras dependencias sintácticas: las relaciones con respecto al miembro del discurso que los sigue no siempre son iguales.
10. Autonomía: en un turno de palabra, se comportan de distinto modo. Algunos marcadores no son autónomos en español (*pero, es decir*); otros, en cambio, pueden constituir la intervención (*bien, claro, etc.*).

11. Incidencia: pueden situarse en miembros del discurso que constituyen características léxicas y sintagmáticas muy diversas.

En este estudio, hemos analizado las unidades de tipo argumentativo y los marcadores que cumplen la función metadiscursiva de control de mensaje (Briz, *El español coloquial* 165-229). Siguiendo la clasificación de Martín y Portolés, hemos agrupado los operadores conversacionales (4143). Según Briz, la argumentación es una actividad que sirve para justificar o refutar una opinión, y consiste en una constelación de enunciados que sirven a tal fin. No es solamente un tipo de discurso, sino que además es el soporte de cualquier conversación (*El español coloquial* 177-78). Además de ser una relación entre uno o varios argumentos y una conclusión, es el trazo de una actividad intercomunicativa, pues siempre se realiza en presencia de un interlocutor. Los operadores de la actividad argumentativa articulan enunciados en los que se expresan relaciones que, en el discurso, establecen adversación, causa-efecto, concesión y adición.

En una conversación, el hablante oyente debe realizar un esfuerzo para producir y engarzar su discurso. Para ello, cuenta con operadores de control de mensaje que le permiten organizar su actividad comunicativa. Como expresa Briz, “son trazos de una estrategia . . . , de una técnica de una producción y formulación de los mensajes; marcas además de la estructuración del discurso” (*El español coloquial* 201). Desempeñan un papel demarcativo al que se une con frecuencia un valor más frecuente: el de ir regulando el inicio, la progresión y cierre de la conversación. Las marcas de inicio aluden al papel que cumplen estas fórmulas al principio de una intervención. Los de progresión, por su parte, indican la continuidad de la conversación; destacan los llamados “reformuladores”. Los operadores de cierre pueden indicar que finaliza una conversación o una argumentación. En una conversación, se presenta, además, una función interactiva, que se refleja en los operadores conversacionales (Martín y Portolés 4143).¹ Se distribuyen en cuatro grupos: marcadores de modalidad epistémica, de

¹ Antonio Briz identifica los marcadores de contacto, como un segundo tipo de marcadores metadiscursivos. Por las características del corpus, hemos clasificado los operadores conversacionales de acuerdo a Martín y Portolés.

modalidad deóntica, enfocadores de alteridad y metadiscursivos conversacionales. Los operadores de modalidad epistémica o de evidencia se utilizan en enunciados declarativos. Afectan a un miembro del discurso que es —o forma parte— de una oración aseverativa. Se interpretan pragmáticamente como reforzadores de la aserción. Los operadores de modalidad deóntica o de aceptación reflejan actitudes del hablante relacionados con la expresión de la voluntad o de lo afectivo. Por medio de ellos, se conoce si el hablante acepta, admite lo que infiere del discurso. Los enfocadores de alteridad o de contacto se caracterizan porque apuntan al oyente. Expresan estrategias de cooperación entre los participantes. Los metadiscursivos conversacionales forman parte de los procedimientos que emplean los hablantes para construir la conversación. Representan trazos del esfuerzo del hablante para formular y organizar su discurso. Constituyen enunciados autónomos y van destacados por pausas más marcadas que las que afectan a los otros operadores.

En esta investigación, debido a que no hay bibliografía específica sobre el campo abordado, hemos analizado los operadores discursivo-pragmáticos según las clasificaciones generales de los autores antes indicados.

1.2. La consulta cartomántica

Además de la conversación espontánea, la modalidad oral es el material con el cual se construyen muchas otras prácticas discursivas (Calsamiglia y Tusón 27). Un encuentro comunicativo oral de carácter no prototípico lo constituye la consulta cartomántica.

Una sesión de tarot se puede definir como un encuentro comunicativo en el que una persona procede a leer las cartas a otra u otras. La lectora de cartas articula preferentemente actos de habla asertivos, tales como “afirmar”, “anunciar”, “predecir” e “insistir”; pero también el directivo “recomendar”. Las consultantes preguntan o piden aclaraciones, cuando no entienden el mensaje. Para cumplir con su objetivo básico de transmitir la información de las cartas, la tarotista define el tiempo de los sucesos y los campos discursivos: vínculos familiares, relaciones amorosas, situación laboral, procesos personales, estado de la salud, etc. Sobre la base de la relación entre las cartas, proyecta con mayor o menor grado de eficiencia. El

tipo de intercambio es transaccional, pues quien consulta persigue obtener información sobre aspectos de su vida. Para que este propósito se cumpla, la tarotista deberá cumplir, especialmente, con las llamadas máximas conversacionales: de la cantidad (“contribuya a la información sin pasarse por exceso o por defecto”), de la cualidad (“intente que su contribución sea verdadera”), de la relación (“diga lo relevante”) y de la modalidad o manera (“sea claro”). Dicha verdad se obtiene del sistema simbólico de cartas, a través del cual es posible obtener información sobre el pasado, presente y futuro.

La consultante, por su parte, asume que el tarot es el único argumento válido y, quien lee, interpreta los mensajes. Durante la consulta solo puede evaluar los datos relacionados con el presente que ella conoce, pero la verdad y relevancia de datos desconocidos o futuros, deberá confrontarlos posteriormente con la realidad. Básicamente se responden las siguientes preguntas: ¿cómo es la situación actual?, ¿qué ocurrió en el pasado? y ¿qué sucederá en el futuro?

2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El estudio, de carácter descriptivo, es de tipo cuantitativo: de tipo cualitativo, pues se ocupa de determinar los rasgos discursivo-pragmáticos de los operadores más empleados; y de tipo cuantitativo, en cuanto se registra la frecuencia de uso de cada uno de ellos. Luego de revisar las conversaciones para determinar si se escuchaban adecuadamente ambas hablantes, se procedió a transcribir manualmente, según el sistema que propone el grupo Val. Es. CO. Esta etapa significó escuchar en varias ocasiones las grabaciones, especialmente los fragmentos superpuestos y los que eran emitidos con mayor rapidez o con baja intensidad. Asimismo, para precisar la intención comunicativa de los enunciados, clasificar los operadores y segmentar los casos, fue necesario volver a escuchar el material de estudio. La muestra está constituida por 2142 operadores obtenidos de tres sesiones de tarot realizadas en el año 2011. Las hablantes son mujeres residentes en Santiago, con estudios superiores y de clase alta. Tras ocurrida la grabación, la muestra fue aportada por las participantes de manera voluntaria. Para ello, la investigadora contactó a las tres tarotistas, quienes, a su vez,

se comunicaron con clientas que habían grabado la sesión recientemente. Solamente se solicitó que las grabaciones correspondieran a mujeres profesionales de 40 a 55 años.

3. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

El siguiente análisis se propone determinar los valores funcionales que registran los operadores discursivo-pragmáticos, así como su frecuencia de empleo.

En primer lugar, se indica, en cada conversación, la función más frecuente junto con el operador que la vehiculiza con mayor ocurrencia. Luego, señalamos resultados generales y ejemplos para los casos más relevantes.

Función	CAR1-A (tarotista)	CAR1-B (consultante)	CAR2-A (tarotista)	CAR2-B (consultante)	CAR3-A (tarotista)	CAR3-B (consultante)
Argumentativa	75 (8,7%)	37 (7,9%)	70 (24%)	6 (4,8%)	39 (11,8%)	0
Control de mensaje	368 (42%)	94 (20%)	133 (45,7%)	26 (20,9%)	218 (66,4%)	3 (4,1%)
Conversacionales	417 (48,4%)	336 (71,9%)	88 (30,2%)	92 (74,1%)	71 (21,6%)	69 (95%)
Totales	860	467	291	124	328	72
	1327		415		400	

Este cuadro muestra de qué manera se distribuyen los 2142 operadores en las tres conversaciones estudiadas:

3.1. A continuación, se presenta una descripción de los operadores más empleados por las hablantes en cada consulta, según su expresión formal y funcional.

1) En la sesión CAR1, la tarotista utiliza operadores de las funciones estudiadas: adversación, causalidad, consecuencia, adición y concesión. Su consultante solo no usa los concesivos, que registran el porcentaje más bajo de empleo en la muestra estudiada (16.6%). Ambas hablantes prefieren los de tipo adversativo y, en segundo lugar, los aditivos. Los operadores más frecuentes son, en ambas hablantes, *pero* y *también*.

Los operadores de control de mensaje más usados por la tarotista son los de atenuación (41,58%). El conector que más emplea es *como*, con un 30,2%. La tarotista recurre a esta estrategia en función de la cortesía comunicativa para, de este modo, evitar el rechazo de la consultante sobre lo que anuncia. La consultante, en tanto, usa con mayor frecuencia los de continuidad (61,7%), cuya forma más utilizada es *y*, con un 53,2%.

Para la actividad conversacional, esta consulta se caracteriza por el uso frecuente de operadores de contacto. En ambas, representan alrededor del 50% de uso y las unidades que concretan esa función son las más numerosas. Mientras la tarotista usa con más frecuencia *¿mm?* (14,9%), la consultante prefiere la forma *mm* (37,2%).

2) En la conversación CAR2, ambas hablantes prefieren los operadores argumentativos de adición: la tarotista los emplea en un 45,7% de los casos; y la consultante, en un 66,6%. La forma *también* es la más usada. Con este operador se añaden antecedentes para introducir datos sobre el proceso de vida que muestra el tarot.

Respecto de los que permiten el control de mensaje, la continuidad es la función más utilizada por la tarotista (52,6%) y por su interlocutora (57,6%). El operador *y*, usado para introducir sus argumentos y reflexiones manteniendo el hilo discursivo, es el más frecuente: se presenta con un 46,6% y un 53,8 % para la tarotista y la consultante, respectivamente.

Sobre los operadores conversacionales, registramos que la tarotista emplea con más frecuencia (65,91%) la función retardataria. El marcador *eeh*, con un 40,9%, aparece como el más usado. Para elaborar su discurso, requiere de un tiempo que le permita, por un lado, interpretar las cartas y, por otro, transmitir adecuadamente los significados a su interlocutora. En las intervenciones de su consultante, la mayor frecuencia se encuentra en la función de contacto (86,96%). Su discurso se caracteriza por emplear el operador *mm*, forma que le permite expresar que se encuentra atenta a lo que la tarotista comunica, con un 80,4%.

3) En la sesión CAR3, la función aditiva es la más empleada por la tarotista para desarrollar sus argumentos (48, 72%). Es decir, prefiere incorporar argumentos que se coorientan con otro anterior para, juntos, favorecer una determinada conclusión. Ocupa *también* en más oportunidades (41%). Su interlocutora no emplea operadores de este tipo.

Para el control de mensaje, la pitonisa ocupa con mayor frecuencia los de atenuación (55,05%). El operador *como* es el más empleado (43,1%). La consultante solo usa dos operadores en sus breves intervenciones: para el refuerzo de sus aserciones, ocupa *po* en dos oportunidades; y con el fin de introducir una equivalencia, emplea *o sea*.

En relación con los marcadores conversacionales, la lectora emplea con un 51,43% los operadores de contacto, que en su mayoría son de carácter interrogativo. Con estas formas busca mantener la atención de la consultante y expresa su intención de ser comprendida. Los más usados son *¿ya?* —con un 14.1%— junto con *¿no?* (9.9%) y *¿ah?* (8,5%). La consultante, por su parte, emplea con más frecuencia la función de contacto. El operador más usado *mhm*, con un 40,6%, le permite interactuar con la tarotista, manifestando su atención y que el mensaje ha sido entendido.

3.2. El estudio de la totalidad de la muestra permite identificar 16 operadores del tipo argumentativo, 29 para el control de mensaje y 38 para la actividad conversacional. La función que registra más operadores es la de contacto, con 18 unidades distintas; en segundo lugar, se ubican los retardatarios, que suman 9 piezas; y, tercer lugar la aceptación, con 8 operadores diferentes.

Según cada función analizada, el análisis arroja los siguientes resultados:

1) Operadores argumentativos: se presentan 227; los más frecuentes son los aditivos, con más de un 43% de uso y empleados por 4 hablantes. Este mecanismo argumentativo de coorientación permite la acumulación de elementos para añadir mayor fuerza al discurso. El operador más usado para expresar esta función es *también*, marcador que presupone un elemento positivo, explícito o no, el que se añade al actual.

Una de las tarotistas emplea con mayor frecuencia (CAR1) las unidades adversativas. Su consultante y la tarotista CAR3 las registran con un porcentaje que las sitúan, para ambas, en el segundo lugar de ocurrencia. Los enunciados que introducen estos operadores son relevantes en el desarrollo de la consulta pues, por medio de la coorientación, se proponen soluciones para superar conflictos o plantear situaciones opuestas que requieren

ser resueltas. En esta función, el operador *pero* es el más usado por todas las hablantes que usan la adversación en el plano del discurso. Aparece siempre acompañado por el marcador *ahora*.

Los marcadores de consecuencia, en tanto, son empleados por todas las hablantes. Alcanzan una mayor frecuencia de uso en la consulta CAR2 y en CAR1B. Para expresar esta relación, se emplea un número de unidades lingüísticas mayor que para las otras funciones argumentativas. Además, se registra que el operador *por eso* es usado por todas las hablantes.

2) Operadores de control de mensaje: se registra un total de 842. Los marcadores de continuidad, expresados por cinco de las seis hablantes, son más frecuentes en tres de ellas: una tarotista (CAR2) y dos consultantes (CAR1 y CAR2). Las otras dos mujeres los ocupan en una frecuencia que los sitúa en segundo lugar de uso. Su alta ocurrencia de empleo demuestra la necesidad de las hablantes por mantener el hilo discursivo.

El operador *y* es el más usado en la función de continuidad. Además es utilizado por todas las hablantes quienes, al mismo tiempo, emplean el operador *entonces*.

El operador de equivalencia *o sea* registra porcentajes que oscilan entre un 3,85% y un 33,3%. Es, además, el único operador que vehiculiza esta función en cinco de los seis análisis. Estos operadores permiten que se evidencien contenidos y desplegar presuposiciones e inferencias. De esta manera, se logra un conocimiento más completo de la situación de la consultante y de las circunstancias de su cliente.

Los operadores de atenuación son los más empleados por dos de las lectoras de tarot (41, 58% y 55,05%). Otras tres hablantes los introducen en sus enunciados con porcentajes menores (11,7%, 11,28% y 15,38%). El operador preferido en todos los casos para expresar la atenuación es *como*.

3) Operadores conversacionales: alcanzan un número de 1073. Los que permiten mantener el contacto resultan ser los más utilizados por cinco de las seis hablantes. Solo una de las tarotistas los emplea en un número que los ubican en un tercer lugar de uso.

Las tres consultantes prefieren las formas *mm* y *mhm*, que además registran los porcentajes más altos de uso. La presencia de esta marca se explica por el tipo de interacción que se produce en la consulta: las consultantes

perciben que no deben interrumpir a la lectora de cartas, pero, al mismo tiempo, se dan cuenta que deben expresar su conformidad o aceptación sobre lo que ella va interpretando en la sesión. En las intervenciones de las tarotistas, por el contrario, no se presenta un operador preferido por todas ellas, aun cuando emplean con distinta frecuencia *¿ah?*, *¿no?* y *¿cachái?*, formas de contacto interrogativas, que también demuestran interés por ser comprendidas por la consultante.

Las tarotistas utilizan con mayor frecuencia que sus clientas los operadores que les permiten retardar el discurso. Introducen estos operadores para evitar que se corte el hilo discursivo en un momento de indecisión o vacilación. Con esta pieza, cuentan con un tiempo para evocar la(s) palabra(s) cuando inician o continúan su lectura. Son relevantes, porque ellas requieren continuamente precisar el sentido de las cartas y transmitir adecuadamente los significados del oráculo. Las consultantes emplean con poca frecuencia estos operadores, aunque, como todas las tarotistas, usan también la forma *eeh*.

Sobre los operadores de aceptación debemos señalar que se presentan con porcentajes de uso más altos en las intervenciones de las consultantes. Después del contacto, se registran en segundo lugar de empleo. Este dato demuestra la conformidad de las clientas de esta muestra en relación con lo expresado por las pitonisas. De hecho, en las consultas analizadas no aparecen expresiones que demuestren desacuerdo por parte de las consultantes. A pesar de las diferencias comparativas entre tarotistas y consultantes sobre la frecuencia de empleo de los operadores de aceptación, presentan un uso común: el operador *ya*.

Las marcas de evidencia están presentes con mayor frecuencia en los discursos de tres de las tarotistas. Un de ellas (CAR2, con un 17,05%) los ocupa en el segundo lugar de mayor frecuencia; las otras dos los usan en un número menor (8,15% y 4,46%). El operador *claro* es la única pieza de esta clasificación usada por todas las hablantes.

Las unidades de evidencia, que reflejan estrategias de cortesía positiva, se registran con más frecuencia en una de las interacciones. Nos referimos a CAR3, encuentro en el que la consultante, dada su manifiesta conformidad con lo que se le anuncia, se limita básicamente a escuchar y expresar breves piezas lingüísticas.

3.3. Finalmente, si relacionamos la función más empleada con el número total de operadores que registra y el que presenta el número mayor de uso, obtenemos: 94 operadores de adición, con 78 *también*; 303 de atenuación, con 231 *como*; 305 de continuidad, con 255 *y*; 531 de contacto, con 232 *mm*; y 245 retardatarios, de los cuales 109 corresponden a la forma *eeh*.

A continuación, presentamos fragmentos en los que se resaltan con negrita estos casos más empleados

1) Operador *también*: presupone un elemento positivo, explícito o no, al que se añade al actual. En el plano argumentativo, marca coorientación, igualdad de fuerzas.

67: A: . . . como sea yo lo veo como/como ahí ↓/está ahí como latente ↓ también sale un hombre → cercano a ti → que también puede ser signo tierra ↓ o tener característicah del [signo tierra] ↓

(CAR1)

2) Operador *como*: proporciona una disminución de la fuerza sobre lo enunciado, porque se pretende evitar un posible desacuerdo o disconformidad sobre lo que se enunciará.

A: lo primero que vamo a ver → eh una lectura como de ehto tiempo una lectura introductoria ↑ para ver máh o meno en que estáh ↓ en ehte tiempo ↓ /¿ya?

(CAR1)

En este ejemplo, la tarotista evita un posible desacuerdo de la consultante, porque puede ocurrir que los datos sean imprecisos, erróneos o insuficientes. Con ello, además, protege su propia imagen profesional.

3) Operador *y*: se emplea para mantener el hilo discursivo. Las consultas analizadas presentan dos usos: unir dos enunciados e iniciar una intervención.

En este ejemplo, se marca la cohesión en el intercambio:

A (...) / coloque ↑ la primera línea ↓ //siete ↑ cartah boca abajo ↓ //

B: ¿y qué ↑ se ve en el ↓ proceso? ↑ /

(CAR2)

4) Operador *mm*: este operador interactivo se emplea para expresar que se admite o acepta lo enunciado por el interlocutor. Además, insta al interlocutor a continuar con su discurso. Por ello, con frecuencia se superpone.

A: . . . la primera línea es//la llamamoh de de/diagnóhtico en nuehtra jergaa//emm / tarotíhtica le decimoh [la copuchenta [porque] →

B: [mmm]

(CAR2)

5) Operador *eeh*: el hablante introduce este operador para evitar que se corte el hilo discursivo en un momento de indecisión o vacilación. Con esta pieza, “el hablante llena lo que de otro modo, sería un lapso de silencio, dándose tiempo de esta manera, para evocar la o las palabras que necesita para iniciar o continuar la expresión de lo que se quiere decir” (Rabanales y Contreras 683).

A: = eh la que habla un poco de cómo ehtá aquí y ahora → //eeh//la segunda y la tercera líneah son →//máh bien dee///reflexioneh que → ///eeh → //el tarot sugiere que → //que puede hacer → ///eeh o algún cambio para el//son//son sugerenciah digamoh ↓ //que importanteh para el proceso ↑ que uhté (es)tá viviendo hoy día ↓

(CAR2)

CONCLUSIONES

En este estudio, hemos clasificado 2142 operadores discursivo-pragmáticos, según las funciones relacionadas con la actividad argumentativa, de control de mensaje y conversacional. A modo de síntesis, podemos señalar que los operadores argumentativos registran el porcentaje más bajo de empleo en la muestra estudiada, con solo un 9,4%; los de control de contacto, que en total representa un 34,9% de la piezas analizadas, son los más usados por dos de las hablantes; y los conversacionales, que presentan la más alta frecuencia en el discurso de cuatro de ellas, corresponden al 44,4% del total de los operadores catalogados.

Finalmente, se observa que, si bien en la consulta cartomántica el tipo de intercambio es transaccional —pues quien consulta persigue obtener información sobre aspectos de su vida—, el uso frecuente de algunos

marcadores demuestra que en todos los encuentros es relevante mantener buenas relaciones de interacción. Nos referimos a la presencia de operadores de atenuación —frecuentes en las tarotistas—, cuyo papel es favorecer un diálogo amigable y evitar desencuentros; operadores de aceptación y evidencia, empleados de manera similar por todas las hablantes, con el fin de lograr una comunicación basada en los acuerdos y la empatía; y marcadores de contacto que, además de constatar que la interlocutora está atenta e indagar en sus reacciones, se proponen demostrarle al otro que cuenta con su atención (como ocurre con *mm* y *mhm*).

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Chilena de la Lengua. *Diccionario de uso del español de Chile*. Santiago: MN Editorial, 2010. Impreso.
- Briz Gómez, Antonio. *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel, 1998. Impreso.
- Briz Gómez, Antonio y Grupo Val. Es. Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, 2000. Impreso.
- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel, 1999. Impreso.
- Casado, Manuel. “Los operadores discursivos *es decir*, *esto es*, *o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales.” *Lingüística Española Actual* 13 (1991): 87-116. Impreso.
- . “La investigación sobre gramática del texto en la lingüística española: los marcadores discursivos.” *Kohäsion, Kohärenz, Modalität in Texten Romanischer Sprachen*. Eds. Gil, Alberto y Christian Schmitt. Bonn: Romanistischer Verlag, 1996. 32-52. Impreso.
- Domínguez, María Noemí. *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*. Madrid: Arco/Libros, 2007. Impreso.
- Escandell, María V. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel, 1996. Impreso.
- Fuentes, Catalina. *Las construcciones adversativas*. Madrid: Arco/Libros, 1998. Impreso.
- . *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros, 1998. Impreso.

- . *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros, 2009. Impreso.
- Garcés, María Pilar. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid: Iberoamericana, 2008. Impreso.
- Martín, María Antonia. *Los marcadores del discurso: Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 1998. Impreso.
- . “Aspectos de la gramática y de la pragmática de las partículas de modalidad en español actual.” *Español como lengua extranjera, enfoque comunicativo y gramática: actas del IX congreso internacional de ASELE, Santiago de Compostela, 23-26 de septiembre de 1998*. Ed. T. Jiménez Juliá, et al. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1999. 25-56. Impreso.
- Martín, María Antonia y José Portolés. “Los marcadores del discurso.” *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Ed. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. Vol. 3. Madrid: Espasa-Calpe, 1993. 4051-213. Impreso.
- Montolío, Estrella. “La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos.” *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Coords. Martín Zorraquino, M^a Antonia y Estrella Montolío. Madrid: Arco Libros, 1998. 93-119. Impreso.
- Poblete, María Teresa. “Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral.” *Onomázein. Revista de Lingüística y Traducción del Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile* (1997): 67-81. Impreso.
- Meneses, Alejandra. “Marcadores discursivos en el evento ‘conversación’.” *Onomázein. Revista de Lingüística y Traducción del Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile* (2000): 315-31. Impreso.
- Portolés, José. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 2007. Impreso.
- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras. “Las muletillas en el habla Culta de Santiago de Chile.” *Scripta Philologica*. Universidad Nacional Autónoma de México (1992): 673-744. Impreso.
- Real Academia de Española. *Nueva Gramática de la lengua española*. Buenos Aires: Planeta, 2010. Impreso.
- Tusón, Amparo: *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel, 1996. Impreso.